

LA DESPEDIDA DE GORGIAS

Eos que están sentados a una mesa donde hay flores y ánforas de vino, y que preside un viejo hermoso y sereno como un dios; esos que beben, mas no dan muestra de contento; esos que suelen levantarse a consultar la altura del sol, y a veces se enjugan una lágrima, son los discípulos de Gorgias. Gorgias ha enseñado, en la ciudad que fue su cuna, nueva filosofía. La delación, la suspicacia, han hecho que ella ofenda y alarme a los poderosos. Gorgias va a morir. Se le ha dado a escoger el género de muerte, y él ha escogido la de Sócrates. A la hora de entrase el sol ha de beber la cicuta; aún tiene la vida por dos más, y él las pasa en serenidad sublime, rector de melancólica fiesta, donde las flores acarician los ojos de los invitados, que el pensamiento enciende con luz íntima, y un vino suave difunde el sueño para el brindis postrero. Gorgias dijo a sus discípulos: Mi vida es una guirnalda a la que vamos a ajustar la última rosa.

Esta vez el placer de filosofar con gracia, que es propio de alma exquisitas, se ~~realizaba~~ realizaba con una desusada unción.

--Maestro--dijo uno, --nunca podrá haber olvido en nosotros, para tí ni para tu doctrina.

Otro añadió:

--Antes morir que negar cosa salida de tus labios.

Y cundiendo este sentimiento, hubo un tercero que propuso:

--Jurámosle ser fieles a cada una de sus palabras, a cuanto esté virtualmente en cada una de esas palabras; fieles ante los hombres y ante la intimidad de nuestra ~~conciencia~~ ~~conciencia~~ ~~conciencia~~ conciencia; siempre e invariablemente fieles!...

Gorgias preguntó al que había hablado de tal modo:

--Sabes, Lucio, lo que es jurar en vano?

--Lo sé--repuso el joven--; pero siento firme el fundamento de nuestra convicción, y no dudo de que debemos consolar tuy! última hora con la promesa que más dulce pueda ser a tu alma.

Entonces Gorgias comenzó a ~~dicho~~ decir de esta manera:

--Si yo aceptara el juramento que propones ;Oh, Lucio! olvidaría mi moral que va contra el absolutismo del dogma revelado de una vez para siempre; contra la fe que no admite vuelo ulterior al horizonte que desde el primer instante nos muestra. Mi filosofía no es religión

que tome al hombre en el albor de la niñez, y con la fe que le infunde, aspire a adueñarse de su vida, eternizando en él la condición de ~~infancia~~ la infancia... Yo os fui maestro de amor; yo he procurado daros el amor de la verdad; no la verdad, que es infinita. Seguid---- buscándola y renovándola vosotros, como el pescador que tiende uno y otro día su red, sin mira de agotar al mar su tesoro. Mi filosofía ha sido madre para vuestra conciencia, madre para vuestra razón. Ella no cierra el círculo de vuestro pensamiento. La verdad que os ha ya dado con ella no os cuesta esfuerzo, comparación, elección, sometimiento libre y responsable del juicio, como os costaría la que por vosotros mismos adquirais, desde el punto en que comenceis realmente a vivir. Así, el amor de la madre no le ganaremos con los méritos propios; él es gracia que nos hace la naturaleza. Pero luego, otro amor sobreviene, según el orden natural de la vida; y el amor de la novia, éste sí, hemos de conquistarla nosotros. Buscad nuevo amor, nueva verdad. No se os importe si ella os conduce a ser infieles-- con algo que hayais oído de mis labios. Quedad fieles a mí, amad mi recuerdo en cuanto sea una evocación de mí mismo, viva y real, emanación de mi persona, perfume de mi alma en el afecto que os tuve; pero mi doctrina no la améis sino mientras no se haya inventado para la verdad fanal más diáfano. Las ideas llegan a ser cárcel también, como la letra. Ellas vuelan sobre las leyes y las fórmulas; pero hay algo que vuela aún más que las ideas, y es el espíritu de vida que sopla en dirección a la Verdad...

Luego, tras breve pausa, añadió:

--Tú, Leucipo, el más empañado en el espíritu de mi enseñanza: ¿qué piensas de todo esto? Y ya que la hora se aproxima, porque la luz se va y el ruido del mundo se adormece: ^{por} quién será nuestra postrera libación? Por quién este destello de ámbar que queda en el fondo de las copas?...

--Será, pues, --dijo Leucipo, --por quien, desde el primer sol que no has de ver, nos dé la verdad, la luz, el camino; por quien desvanezca las dudas que dejas en la sombra; por quien ponga el pie adelante de tu última husilla, y la frente aún más en lo claro y espacioso que tú; por tus discípulos, si alcanzamos ^a tanto, o alguno de nosotros, o un ajeno mentor que nos seduzca con libro, plática o ejemplo. Y si mostrarnos ^{el} error que hayas mezclado a la verdad, si hacer sonar en falso una palabra tuya, si ver donde no viste, hemos de entender

que sea vencerte: Maestro, ¡por quien te venza con honor en nosotros!

--¡Por ése!--dijo Gorgias; y mantenida en alto la copa, sintiendo ya al verdugo que venía, mientras una augusta claridad amanecía en su semblante, repitió,

--¡Por quien me venza con honor en vosotros!
